

Un breve recorrido por la comunicación

En 1965, Umberto Eco escribía “Apocalípticos e Integrados”[1] un libro en el que, a partir de unos ensayos que reflexionan sobre la cultura de masas, propone dos paradigmas sobre los cuales pensar la estructura, influencia y desarrollo de los medios masivos. A partir de su metáfora, los primeros, los “apocalípticos” son aquellos que piensan a los medios desde una perspectiva que los sufre, los padece y los acusa de ser responsables de la alienación de la sociedad, de anular el pensamiento crítico y masificar, unificar los criterios de vida. Por el contrario, los “integrados” serían aquellos que consideran que los medios son parte de la estructura a partir del cumplimiento de ciertas funciones que permite el funcionamiento de la sociedad (pensada como un sistema que tiende al equilibrio). Estos últimos son fácilmente identificables con la perspectiva estructural-funcionalista¹ ligada al modelo matemático de la información, mientras que los primeros pueden referenciarse con la teoría crítica encabezada por los pensadores de la Escuela de Frankfurt². Desde esta cátedra, consideramos que ninguna de las dos posiciones es suficiente para pensar a la comunicación. Tanto el estructural funcionalismo, de la mano de la aguja hipodérmica, los modelos de los efectos y los estudios de influencia, como los intelectuales de la Escuela de Frankfurt con sus análisis críticos sobre la Industria Cultural, postulan sus teorías desde una mirada que es mediocentrista. Eso significa que piensan a la comunicación DESDE los

¹ El estructural-funcionalismo es una corriente teórica perteneciente a las ciencias sociales nacida a principios del siglo XX que propone pensar a la sociedad como una estructura, como un sistema organizado por distintos elementos interdependientes que se regulan mutuamente cumpliendo determinadas funciones que tienden al equilibrio. Desde esta perspectiva, aquellos elementos que presenten disfunciones se regularán en el mismo funcionamiento o serán naturalmente eliminados.

² Se conoce como Escuela de Frankfurt, originalmente, a un grupo de investigadores del Instituto de Investigación Social de Frankfurt que adherían a teorías hegelianas, marxistas y freudianas que, durante la Segunda Guerra Mundial debieron exiliarse de Alemania y continuaron su desarrollo teórico en distintas partes del mundo (especialmente en Estados Unidos). El pensamiento de la Escuela de Frankfurt también es conocido como Teoría Crítica. “Fueron tres los principales universos hacia los cuales la Teoría Crítica enfiló sus dardos: el de la razón, clausurado con la irrupción de la “no-razón” como lógica ordenadora de la sociedad; el del hombre, clausurado cuando se apodera de él la necesidad social de administrar su alma; y el del arte y la estética, clausurado por la irrupción de la industria cultural.” (Gilda Waldman, Melancolía y Utopía)

medios, e incluso los postulan como medios masivos de comunicación. Desde estas perspectivas la comunicación es una cuestión de medios.

En 1980, el venezolano Antonio Pasquali escribía que “todos los canales artificiales empleados hoy para la “comunicación” con las masas silencian, por su propia estructura, al sujeto receptor y bloquean a su capacidad interlocutora”[2]. Para esa época es que comenzaba a gestarse en América Latina una corriente de intelectuales que empezaban a pensar que la comunicación no eran solamente los medios sino que era mucho más que eso. Pasquali propone comprender que pensar a la comunicación es pensar en la puesta en común, en la interacción, en el intercambio. En la puesta en valor del otro, con quien nos comunicamos. Se trata de un proceso que se da sólo entre sujetos que reconocen a ese *otro*. Los medios son unilaterales, no reconocen a un otro sino a una masa que se considera amorfa e inmóvil. En la comunicación encontramos el diálogo, el encuentro con el otro, el aprendizaje colectivo, los saberes contruidos. Resumen Florencia Saintout y Nancy Díaz Larrañaga “En la información hay casualidad, en la comunicación comunidad. Así, los medios masivos son medios de información: la masa es negación del otro.”[3]

Nos interesa situarnos dentro de la perspectiva de Comunicación/Cultura[4] propuesta por Héctor Schmucler a mediados de los ´80, ligada a la idea de la comunicación como producción social de sentido. Desde esta mirada se propone realizar dos desplazamientos. El primero es pasar a estudiar a la comunicación en la cultura, pensar que si bien la comunicación no es todo, debe ser abordada desde múltiples partes, desde un trabajo transdisciplinario que la atraviese. Por otra parte, un pasaje hacia la idea de poder como comunicación. Esto significa que, al estar la comunicación en el marco de la cultura, entendida esta como espacio de disputa por los sentidos, necesariamente hablamos de una lucha de poder.

Son estos sentidos los que van a configurar las representaciones³ y las diferentes prácticas sociales. La comunicación, desde esta mirada, ya no serán necesariamente los medios, sino una forma de estar juntos, de pensarse en conjunto, de ser con otros. La comunicación está inevitablemente en el marco de la cultura, donde se generan las disputas por el poder simbólico. Es por eso que hablamos de comunicación/cultura, y no

³ Representar es, en el sentido estricto de la palabra, volver a presentar, re-producir, algún objeto. Esta re-producción siempre es subjetiva en última instancia. En la idea de representación social se cruzan el plano psicológico y también, claro, el social. Tiene que ver con la manera en que nosotros aprehendemos los hechos del cotidiano, las formas de nuestro ambiente, la información que circula, las personas que nos rodean. Se trata de un conocimiento socialmente elaborado y compartido.

de comunicación y cultura. La barra nos permite distinguir ambos conceptos, nos imposibilita realizar un análisis por separado. Puesto que no hay sentidos compartidos que no se hayan producido en una manera de estar juntos. Estamos juntos en la cultura, y ésta es un proceso de construcción de hegemonía, de un orden social hecho de conflictos en torno a los modos de nombrar el mundo.

Hablar de comunicación es perderse en las complejidades de las tramas de la cultura. Es poder leer las mediaciones de las que habla Jesús Martín Barbero[5], aquellos lugares a partir de los cuales se produce y reproduce el sentido de la comunicación. En este mismo sentido, es salirse de la razón que opone conceptos, y comenzar a pensar en los mestizajes de los que estamos hechos, en las cosas cotidianas, en los hechos de cada día. Si ya no pensamos en la comunicación como transmisión de información, sino como construcción social de sentido, debemos valorar en esa construcción a todos los actores que producen y reproducen dentro de la cultura. Estamos entendiendo a la comunicación desde los sujetos que la constituyen, desde su vida cotidiana, sus espacios de interacción, desde donde construyen su identidad.

Sin embargo, salirse de esta posición mediocéntrica no implica, de ninguna manera, negar a los medios masivos. Hacerlo sería como introducirse en una burbuja y observar sólo aquello que nos agrada y hace felices. De ninguna manera puede pensarse de esa forma una racionalidad que pretenda ser ciencia social. Ignorar a los medios, negarlos, es olvidar una parte enorme de nuestro transitar como sujetos sociales. Los medios son parte de nuestras vidas. Nosotros, el público, la audiencia, los receptores, no “recibimos y reproducimos” sino que percibimos escuchamos, pensamos, comparamos, charlamos y transformamos. Ahí es que construye. Con otros. No haciéndolo a partir de los medios, pero con los medios como parte del proceso. El desarrollo de los medios, dice John B. Thompson, “ha creado nuevas formas de interacción, nuevas maneras de visibilidad y nuevas redes de difusión de la información en el mundo moderno, todo lo cual ha alterado el carácter simbólico de la vida social.”[6]

Si comprendemos que los sentidos son construidos, y sabemos que esa construcción se da en el terreno de las luchas por la definición de lo social, entonces no podemos ignorar el papel que, en esa lucha, jugarán también los medios. Es por eso que es necesario pensarlos, leerlos y analizarlos en éstos términos. En relación con su presencia en nuestras vidas cotidianas, en relación con los usos que hacemos de ellos. Para poder tender unas líneas que sirvan para comprender cómo están constituyéndose esas definiciones sociales (que son

móviles, cambiantes, nunca estáticas) y poder proyectar algunas formas políticas que partan del terreno de las experiencias vividas por la comunidad.

Desde este recorrido nos propondremos pensar a la comunicación digital, con sus particulares mediaciones y sus prácticas culturales específicas, pudiendo reconocer perspectivas más “apocalípticas” o tecnofóbicas y otras más “integradas” o tecnofílicas, sin caer en reduccionismos y construyendo una mirada crítica de estos procesos.

Referencias Bibliográficas

- [1] Eco, Umberto “Apocalípticos e Integrados” Lumen, Barcelona, 1965
- [2] Pasquali, Antonio “Comunicación y Cultura de masas” Monte Ávila Editores, Venezuela, 1980
- [3] Díaz Larrañaga, Nancy; Saintout, Florencia.; “Mirada crítica de la comunicación en América Latina: entre el desarrollo, la dominación, la resistencia y la liberación”; En Abrir la comunicación. Tradición y movimiento del campo académico; Ediciones de Periodismo y Comunicación; La Plata, 2003.
- [4] Schmucler, Héctor: “Un proyecto de Comunicación/Cultura” en “Comunicación y cultura: Nuevas fronteras de la música popular en América Latina.” Nro12, México. 1984
- [5] Barbero, Jesús Martín “De los Medios a las mediaciones” Editorial Gustavo Gili, México, 1987
- [6] Thompson, J. B. “Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación”. Paidós, Barcelona. 1998